

EL SOCORRO DEL MALUCO

La flota anual entre Manila y Ternate que permitió la soberanía española en las islas Molucas (1606-1663)

Antonio C. CAMPO LÓPEZ
Doctorando de la UNED

Resumen

La soberanía española en las islas Molucas constituye uno de los periodos más desconocidos de la historia colonial española. Su ocupación, durante casi seis décadas (1606-1663), fue posible gracias al llamado «socorro del Maluco», es decir la línea marítima que conectaba anualmente el puerto de Cavite, en Manila, con los fuertes de Ternate y Tidore. Las islas Molucas, aunque muy abundantes en clavo, debido a su escaso tamaño y a su complicada orografía no disponían de recursos suficientes para abastecer a la nueva población española llegada desde Filipinas. La organización de una flota anual desde Manila hizo posible el mantenimiento de uno de los territorios más lejanos del imperio español, que pasó a constituir la frontera meridional de los dominios españoles en Asia.

Palabras clave: Ternate, Tidore, Molucas, VOC.

Abstract

Spanish sovereignty in the Moluccas constitutes one of the lesser-known periods of Spanish colonial history. Their occupation, for almost six decades (1606-1663), was possible thanks to the so-called Maluco relief: the maritime link that annually connected the port of Cavite in Manila with the forts of Ternate and Tidore. Although very abundant in cloves, the Moluccas, due to their small size and their complicated orography, did not have sufficient resources to supply the new Spanish population arriving from the Philippines. The organization of an annual fleet from Manila made possible the sustenance of one of the most distant territories of the Spanish empire and that happened to constitute the southern border of the Spanish domains in Asia.

Key words: Ternate, Tidore, Moluccas, VOC.

Introducción

LAS famosas islas de las Especies fueron objeto de disputa entre españoles y portugueses durante la primera mitad del siglo XVI. Las islas Molucas, famosas por su abundante producción de clavo —especia de gran demanda en los mercados europeos y que se producía de forma exclusiva en estas islas—, fueron siempre objeto del deseo de las potencias europeas. Los portugueses fueron los primeros en llegar. En 1512, Francisco Serrão, procedente de Malaca, consiguió ser el primer europeo en llegar a Ternate, iniciando así el establecimiento luso en el reino más importante de las Molucas. Nueve años después, en 1521, los españoles de la expedición de Magallanes, siguiendo la ruta opuesta, que les llevó a atravesar el Pacífico, consiguieron llegar a las Molucas, donde encontraron la férrea oposición de unos portugueses contrarios a que se establecieran en el archipiélago.

Las dificultades que hubieron de afrontar fueron enormes. Las expediciones enviadas tanto desde España como desde América llegaban muy diezmadas tras la larga travesía del Pacífico (1). Una vez en las Molucas, debían hacer frente a los ataques de los portugueses, quienes desde su fuerte de Ternate, fundado en 1522 (2), querían impedir el acceso español al tan demandado clavo. Pese a todo, contando con el apoyo de Tidore, la isla gemela y ancestral enemiga de Ternate, los españoles consiguieron establecerse en las Molucas.

La disputa ibérica se saldó por el tratado de Zaragoza, de 1529. Carlos I reconoció la soberanía portuguesa sobre las Molucas y cedió a Juan III de Portugal los derechos sobre las islas a cambio de una compensación económica de 350.000 ducados de oro, terminando así con las disputas no resueltas desde la firma del tratado de Tordesillas de 1494.

Cedidas las islas Molucas, durante la segunda mitad del XVI la estrategia española se dirigió a la conquista de Filipinas. Con el establecimiento de la capital en Manila, el interés español se centró en consolidar su nueva posición asiática y proyectar sus intereses hacia el norte, en el lucrativo comercio con los puertos chinos. Sin embargo, dos hechos hicieron recuperar de forma paulatina el interés de la autoridades de Manila hacia el sur: la expulsión lusa de Ternate (1575), acaudillada por el sultán Baab Ullah («sultán Babú» en las fuentes españolas), y cinco años después (1580), el acceso de Felipe II al trono portugués, los cuales renovaron el interés estratégico de la Monarquía hispana por las Molucas. Las islas del clavo pasaron a ser un objetivo prioritario, y desde Manila se armaron diversas expediciones militares con el objetivo

(1) Expedición de García Jofre de Loaysa (con Juan Sebastián Elcano y Andrés de Urdaneta entre sus integrantes), que partiendo de La Coruña permaneció en las Molucas desde 1526 hasta 1535, a la que debemos sumar la expediciones de Álvaro de Saavedra, desde México (1528); la de Grijalva, desde Perú (1538), y la de Ruy López de Villalobos, nuevamente desde México (1542).

(2) JACOBS, p. 3.

de recuperar la soberanía sobre Ternate. El objetivo no era fácil: la lejanía de Filipinas y la fuerte resistencia que oponía una sociedad local con acusada mentalidad guerrera, hicieron fracasar uno tras otro los diferentes intentos de reconquista que partieron desde Manila, conducidos sucesivamente por Juan Ronquillo del Castillo (1582), Juan Morenés (1584), el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas (muerto al poco de salir de Manila por integrantes chinos de la expedición en 1593) y Juan Juárez de Gallinazo (cuya intentona fracasó por la falta de colaboración portuguesa en 1603).

A inicios del siglo XVII, la aparición de una nueva amenaza, con la llegada por primera vez de navíos de las compañías comerciales de las rebeldes Provincias Unidas a las islas, empujó al gobernador de Filipinas, Pedro de Acuña, a intentar de nuevo la conquista de las Molucas. Para lograrlo fue necesario organizar la mayor expedición militar española en territorio asiático hasta aquel momento.

Origen del socorro de Ternate

La victoria del gobernador Pedro de Acuña sobre el sultán de Ternate marcó el inicio de la soberanía española sobre las Molucas. La experiencia del fracaso de las anteriores expediciones hizo que para su conquista se armase una poderosa flota compuesta por 36 barcos e integrada por más de 3.000 personas, de las que más de la mitad eran españolas —el resto lo componían tropas auxiliares locales— (3). El 1 de abril de 1606, las tropas españolas, ayudadas por el sultán de Tidore, consiguieron tomar la capital de Ternate (4). Sin embargo, pese al éxito inicial, el dominio de este territorio no iba a resultar fácil. Apenas un año después de la conquista, en 1607, los holandeses, ayudados por rebeldes locales reacios a aceptar la soberanía española, lograron establecerse a escasos kilómetros de las posiciones españolas de Ternate, fundando lo que será la capital neerlandesa en las Molucas: el fuerte Malayo.

La victoria militar de 1606 convirtió a las islas Molucas en la nueva frontera sur de los dominios españoles asiáticos y en otro frente de guerra abierto con los tradicionales enemigos europeos. Para defender la nueva conquista, el esfuerzo fue considerable. Se establecieron seis compañías de infantería, cinco en Ternate y una en Tidore (5). Más de medio millar de soldados (españoles y pampangos) destinados en un territorio (6) que, aunque mundialmente

(3) BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA, p. 322. «Toda la gente de la Armada, sin la casa y familia del General, eran tres mil noventa y cinco personas...»

(4) *Ibidem*, p. 326.

(5) MORGA, p. 246.

(6) Archivo General de Indias (AGI), Patronato 47, R.22. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco, 31 de marzo de 1607. «Dejo me don Pedro seis compañías de a 100 hombres, 100 gastadores, herreros y carpinteros, naturales de las Filipinas,.. que en el discurso de un año han sobrevenido así por el destemperamento de la tierra como porque me quedó muy poco sustento para ella se han muerto 220 soldados sin otros muchos que están enfermos».

conocido por su exclusiva producción de clavo, no disponía de suficientes recursos naturales para alimentar a la nueva población llegada de Filipinas. Su naturaleza volcánica y su abrupta orografía, sumadas a la cercana presencia enemiga, impidió el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas. El intenso enfrentamiento bélico entre españoles y neerlandeses —la tregua de los Doce Años no se llegó a respetar en estas islas— y sus respectivos aliados locales (España con Tidore y la VOC (7) con Ternate) en tan reducido espacio geográfico hizo que las poblaciones quedaran concentradas en el interior de los fuertes. El resto del territorio de las islas quedó deshabitado, convertido en una tierra de nadie donde una simple salida fuera del recinto amurallado conllevaba el riesgo de ser atacado, muerto o apresado por enemigos fácilmente emboscados en la frondosa vegetación de la isla.

Esta situación provocó que los fuertes españoles dependieran para su subsistencia de la ayuda de Manila. Pese a que intentaron buscar nuevos recursos en las islas cercanas, consiguiendo proveerse de arroz en el norte Sulawesi —cerca del actual lago Tondano— y de sagú —alimento elaborado a partir un árbol autóctono, y que por su alto contenido nutritivo constituía una de las bases de la dieta local— en Halmahera, no fue suficiente. Las autoridades de Manila pronto comprendieron que para conservar las Molucas y evitar el total control holandés sobre ellas se hacía necesario el envío de recursos periódicos desde Filipinas.

Los barcos holandeses, desde el sur, llegaban fácilmente a las Molucas. Las flotas de la VOC que anualmente se enviaban desde los puertos neerlandeses, tras la circunnavegación de África, llegaban a Batavia, para desde allí abastecer y dar soporte a sus diferentes factorías en Asia. Junto a Batavia, su posición en la isla de Ambón (Amboina) les permitían el dominio del archipiélago de las Molucas. Solamente la presencia española en el norte y la influencia de Macasar (8) en el sur podían hacer frente a la agresiva expansión holandesa. El norte de las Molucas, donde se asentaban los sultanatos de Ternate y Tidore, era el centro de poder de todas las Molucas ya que entre ambos soberanos se repartían el dominio del resto del archipiélago (9). Los holandeses, con su tutela sobre Ternate, consiguieron el control de casi todas las Molucas. Solo la alianza entre España y Tidore consiguió oponerse a este control, del que únicamente escapaban las zonas con presencia de fuertes españoles: Tidore, sur de Ternate, norte de Sulawesi y la costa occidental de la gran isla de Halmahera.

(7) *Verenigde Oostindische Compagnie* (Unión de Compañías de las Indias Orientales). Compañía comercial fundada en 1602, con un gran número de atribuciones concedidas por los Estados Generales para conseguir el control y monopolio del comercio asiático, como la firma de tratados de paz y la construcción de fuertes y factorías.

(8) El sultanato de Macasar, en el sur de Sulawesi, fue el único poder local capaz de oponer resistencia a la expansión holandesa en el sur de Asia, siendo un gran aliado de los españoles en las Molucas.

(9) ANDAYA, p. 175.

Características principales

Las fuentes de la época denominaban «socorro del Maluco» o «socorro de Terrenate» a las flotas navales encargadas de responder a las demandas de los fuertes de Ternate y Tidore. El fuerte-ciudad de Nuestra Señora del Rosario, al sur de la isla de Ternate, construido a raíz de la conquista de 1606 sobre la antigua fortaleza portuguesa de San Juan Bautista, la principal población de la isla y sede de la corte del sultán del Ternate, fue el destino final de estas embarcaciones.

Los años posteriores a la conquista fueron un tiempo de enormes esfuerzos constructivos para dotar de lo necesario a la capital española en las Molucas. Lo que en un principio fue un fuerte defensivo acabó derivando en una gran estructura urbana capaz de albergar a una numerosa población: a los centenares de soldados españoles se sumaron los locales, quienes aceptaron tanto la soberanía española como la religión católica (muchos de ellos ya cristianizados durante la anterior etapa portuguesa). Como gran centro de la zona, a su alrededor también se originó una incipiente actividad económica por la llegada de comerciantes chinos, malayos y portugueses, muchos de los cuales establecieron su residencia en ella. Dentro de su gran recinto amurallado, en el que se intercalaban diferentes bastiones defensivos, se distribuía toda una estructura de casas en la que había cabida para un hospital y varias iglesias. Desde sus almacenes, en los que se guardaba lo traído desde Manila, se redistribuían los recursos por los diferentes fuertes de las islas.

El desarrollo de Nuestra Señora del Rosario no habría sido posible sin la llegada de los recursos desde Filipinas. Todos los años, aun en los peores momentos, cuando apenas se disponía de recursos para la población de Manila, se siguió organizando y enviando la flota desde el puerto de Cavite. La máxima autoridad de Filipinas —el gobernador y, en su defecto, la Audiencia de Manila— ponía en marcha una flota que transportaba todo lo necesario para mantener el control en las Molucas: soldados de refuerzo o relevo, armas, municiones, alimentos (arroz, vino, carne), ropa (10) tanto para los soldados como para comerciar ante la gran demanda local, materiales de construcción y el dinero necesario para la administración pública de las Molucas —para la paga de los soldados destinados en estas islas y las compras a los proveedores locales.

Periodicidad y fechas de navegación

La flota siempre partía desde Cavite, entre octubre y enero. Así, además de aprovechar los mejores vientos para la navegación, gracias a la llegada meses antes de la nao de Acapulco se podían enviar a las Molucas parte de los

(10) AGI, Filipinas 29, N.97. Petición del Cabildo secular de Manila sobre escasez de arroz. Manila, 23 de junio de 1614. En el Socorro de 1608 se envían 359 sombreros, 1.002 pares de zapatos, 324 docenas de cordones y 1.100 camisas.

refuerzos llegados desde Nueva España. En este sentido, podemos considerar las islas Molucas el destino final de mucha de la ayuda enviada en el galeón de Manila desde Acapulco; el socorro del Maluco, una prolongación, y Ternate, el puerto final de la ruta del galeón de Manila.

Tras una travesía de entre dos y cuatro meses, llena de peligros y dificultades, la flota llegaba a las Molucas para emprender sin demora el camino de vuelta, por cuanto una parada demasiado prolongada podía impedir aprovechar los vientos monzónicos favorables, que le permitían emprender la ruta de regreso a Manila. La flota empleaba un promedio de seis meses para cubrir el viaje de ida y vuelta, y así vemos cómo en el Socorro de 1653, saliendo de Cavite el 17 de enero, regresa el 7 de julio (11). En la travesía se podía ahorrar algo de tiempo —en 1632 se emplearon menos de cinco meses, y en 1634, partiendo el 5 de enero, la flota estaba de vuelta para el 28 de mayo— (12), pero también hubo años, como 1662, en que se invirtieron casi ocho meses —el Socorro en cuestión, saliendo el 27 de diciembre de 1661, no tomó puerto en Cavite hasta el 14 de agosto de 1662— (13). Por tanto, la duración del recorrido de ida y vuelta era variable y venía determinado por factores tales como el tipo de embarcaciones, la fuerza de los vientos y la duración de las escalas, aunque lo usual era que rondara los seis meses.

Documentamos flotas de Socorro en todos y cada uno de los años que perduró la soberanía española en las Molucas. Desde 1606 hasta 1663, sin interrupción, anualmente zarparon desde el puerto de Cavite los llamados «socorros ordinarios» (14), con destino a los fuertes de Ternate y Tidore. De manera excepcional, para algunos años documentamos los «socorros extraordinarios», denominados así porque solían partir en fechas desaconsejadas, como los meses de verano, con el objetivo de completar la flota enviada meses atrás. Eran flotas de refuerzo enviadas para intentar paliar las grandes carencias de los fuertes de las Molucas. Tal fue el caso de la comandada por Pedro de Ermua, quien consiguió llegar a Ternate el 3 de agosto de 1610 para compensar las pérdidas del Socorro anterior (15). Sucedió lo propio en 1624, año en que, el 11 de abril, debe partir un segundo socorro desde Iloilo, en la isla de Panay, compuesto por una galera y dos barcos que, el 25 de junio, llegaron con dificultades a Ternate, a causa de los vientos y de la presencia enemiga (16).

(11) AGI, Filipinas 54, N.5. Confirmación de encomienda de Dumon, etcétera. Manila, 2 de mayo de 1676.

(12) AGI, Filipinas 52, N.5. Confirmación de encomienda de Cuyo. Manila, 13 de noviembre de 1666.

(13) AGI, Filipinas 54, N.9. Confirmación de encomienda de Abucay, etcétera, 12 de mayo de 1676.

(14) AGI, Filipinas 41, N.76. Petición de encomienda de Pedro Rodríguez Franco, 4 de julio de 1642. Encontramos alguna excepción; como en el año 1618, cuando sale desde el puerto de Batangas, en el suroeste de la isla de Luzón.

(15) AGI, Filipinas 47, N.28. Confirmación de encomienda de Laglag, etcétera, 13 de julio de 1619.

(16) AGI, Filipinas 48, N.13. Confirmación de encomienda de Burauen, 18 de enero de 1627.

La ruta

La ruta, de una distancia de 300 leguas según las fuentes de la época (100 leguas inferior a la ruta entre Manila y Malaca) y que cubría el trayecto entre los puertos de Cavite, en la bahía de Manila, y de Rume y Talangame, en las Molucas, precisaba de unos puertos de apoyo que facilitasen la larga travesía. Las escalas, separadas por aproximadamente un mes de navegación, permitieron a los barcos de la flota avituallarse y resolver los problemas sobrevenidos durante la travesía. Todas ellas servían también como punto de encuentro o de reagrupamiento de los barcos de las flotas. En todos y cada uno de los años de vigencia del Socorro documentamos, sin excepciones, escalas en los siguientes lugares:

Puerto de Otón

En la isla de Panay, en la actual ciudad de Iloilo y la antigua villa de Arévalo, perteneciente a la por entonces provincia de Pintados, se encontraba la escala más importante de la ruta del Socorro. Su buen puerto, capaz de albergar naos de gran calado, así como la protección que le otorgaba la fortaleza del Nuestra Señora del Rosario y su condición de óptima plataforma de acceso al resto de las islas Bisayas, le confirieron un gran papel estratégico. La máxima autoridad militar y política de la zona solía ostentar también el cargo de proveedor general de Pintados, entre cuyas funciones figuraba la recolección de alimentos en los territorios de su jurisdicción (arroz y carne principalmente), para cargar las naves procedentes de Cavite con destino a las Molucas. En ocasiones, en tiempos de gran escasez en la bahía de Manila, el Socorro podía partir del puerto de Otón. Así sucedió en 1622, cuando Francisco de Vera y Aragón, cabo superior de la guerra en Pintados, organiza el Socorro en marzo de 1622 (17). Lo mismo ocurrió en 1646, cuando por orden del capitán Juan de Frías, proveedor general, el Socorro se compuso de una flota de champanes con origen en Otón y de una escasa escolta militar de 16 soldados (18).

Punta de Naro

Cuando las necesidades demandaban un viaje más rápido, sustituía a la escala anterior. Su estratégica posición, en el extremo occidental de la isla de Panay, a ocho leguas de la villa de Arévalo (19), la convertía en punto ideal de

(17) AGI, Filipinas 49, N.57. Confirmación de encomienda de Lapo, etcétera. Manila, 23 de septiembre de 1643.

(18) AGI, Filipinas, 50, N.21. Confirmación de encomienda de Sacsac, etcétera, 25 de febrero de 1651.

(19) Real Academia de Historia (RAH), Fondo Jesuita, t. 84, ff. 17-20.



Escalas principales de la ruta del Socorro

gar las cartas a barcos más ligeros.

Puerto de la Caldera

En el extremo occidental de la isla de Mindanao se localizaba la última escala en las islas Filipinas. Previo a su llegada a las Molucas, el Socorro tenía parada obligatoria en este punto, cerca de la zona donde más tarde se construyó el fuerte de Zamboanga (1635), para reforzar y proveer a su guarnición en la isla menos pacificada de las Filipinas. En ocasiones, para apoyar las campañas contra los rebeldes de Mindanao, incluso fueron trasladados efectivos de las Molucas. El paso por la isla era uno de los momentos más peligrosos de la ruta en razón del elevado riesgo de ataques, provenientes de embarcaciones tanto de musulmanes locales, reacios a someterse al vasallaje español (20), como holandesas, que solían apostarse en este punto para sorprender a los barcos españoles.

Isla de Siao

La isla de Siao, situada unos kilómetros al norte de Sulawesi, fue el principal apoyo de los españoles al sur de Filipinas. Los reyes de Siao, cristianiza-

(20) *Ibidem*, t. 120, f. 23. En 1643, el líder local Corralat, refractario a aceptar la soberanía española, capturó un navío hispano, apresando a 36 españoles.

encuentro entre los barcos procedentes de Manila y las embarcaciones de carga de la provincia de Pintados, que transportaban los alimentos recogidos en las encomiendas del centro de Filipinas (principalmente arroz). El avituallamiento en este lugar de los grandes barcos de la flota evitaba la navegación hacia la capital de Otón y ahorra tiempo de travesía en la ruta hacia las Molucas. En caso de que hubiese que trasladar sin tardanza informaciones urgentes remitidas por el gobernador de las Molucas hacia las autoridades de Manila, los barcos procedentes de Ternate aprovechaban este puerto para entre-

dos desde el siglo XVI, siempre fueron fieles aliados de España. A fin de evitar que toda la carga del Socorro pudiera caer en manos de las naos holandesas apostadas a la entrada de Ternate, los españoles acostumbraban almacenar parte de ella en esta isla, para poco a poco, y por medio de pequeñas embarcaciones, ir introduciendo las provisiones en los fuertes de las Molucas. Las embarcaciones adelantadas durante la travesía solían esperar en esta isla al resto de la flota, para poder emprender la entrada conjunta en el canal de las islas de Ternate y Tidore. En los últimos años del Socorro fue parada obligada para al menos uno de los barcos que integraban la flota, a fin de socorrer a los soldados y religiosos españoles allí establecidos.

Composición de la flota

El socorro del Maluco tuvo una composición variable. Su organización estuvo determinada por la situación de las islas Filipinas, principalmente en Manila. La composición de la flota y los refuerzos que transportase eran decisión de la máxima autoridad de las islas, es decir del gobernador de Filipinas. Solía componerse de unos pocos barcos y una veintena de embarcaciones, aunque en tiempos de escasez de recursos el Socorro podía reducirse a tan solo unos pocos barcos de transporte, y ocasionalmente, de forma esporádica, incluso a una única embarcación —tal sucedió en 1622, cuando el gobernador, Alonso Fajardo, envió un refuerzo de 30 soldados y plata en un champán chino— (21). Sin embargo, la llegada de una gran flota desde Nueva España solía llevar aparejada la organización de una buena flota para las Molucas, y hubo veces en que el Socorro lo conformó una gran escuadra de guerra. Y así, en 1611, el por entonces gobernador de Filipinas, Juan de Silva, tras haber derrotado a una escuadra neerlandesa en la bahía de Manila, intentó expulsar al enemigo europeo de las Molucas, para lo que armó una expedición compuesta de casi 2.000 personas a bordo de más de una veintena de embarcaciones (22).

Analizando la composición de las flotas a lo largo de todo el periodo histórico aquí estudiado, podemos diferenciar los siguientes tipos de embarcaciones:

- *pataches*. Naves de carga propiedad de la Corona, aunque en ocasiones también documentamos algunas particulares (propiedad de comerciantes). Fueron las embarcaciones más usadas en toda la historia de la flota;
- *champanes*. De origen asiático, su principal función era el transporte de todo lo necesario para el mantenimiento de los fuertes. Su escasa capacidad defensiva obligaba a que, para asegurar su carga, fuesen escolta-

(21) SAN AGUSTÍN, p. 436.

(22) RAH, Fondo Jesuita, tomo 87. Carta Anual de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

- dos por naves mayores. En 1641, año en que la flota estuvo integrada por una patache y varios champanes, la captura de seis de ellos provocó una gran escasez en las islas (23);
- *galeones de guerra*. Su tamaño, porte y artillería los convertía en las mejores embarcaciones de la flota. Generalmente construidos en Cavite (en ocasiones también en Camboya), a partir de 1633, debido a las pérdidas sufridas por los ataques holandeses a la llegada a las Molucas, el gobernador Cerezo de Salamanca ordenó que el Socorro fuera siempre escoltado por dos galeones de guerra (24);
 - *galeras*. No figuraron todos los años, ya que solía haber una galera destinada en las Molucas para la protección y escolta de la entrada del Socorro en las islas. Sin embargo, los Socorros más importantes —por el valor de lo transportado o la entidad de la flota— solían estar integrados por una o dos galeras. Poseían un gran valor táctico, ya que podían remolcar al resto de las embarcaciones y permitían contrarrestar los vientos cambiantes del canal de Ternate-Tidore (25);
 - *urcas*. Embarcación de transporte de origen holandés y gran anchura. Poco comunes. Solo documentamos su uso en los Socorros de 1620 y 1621 (26);
 - *galeotas*. Al igual que las anteriores, no fueron muy comunes, siendo en su mayor parte embarcaciones portuguesas enviadas desde la India para ayudar a los españoles de las Molucas. Las documentamos en los años 1615 y 1618;
 - *fragatas*. Muy comunes en las primeras décadas del Socorro, las dejamos de documentar a partir de la década de 1630, cuando ceden su puesto a los galeones. El gran Socorro de 1611, comandado por el gobernador Juan de Silva, estuvo integrado por ocho fragatas (27).

Independientemente del Socorro y del tipo de embarcaciones que lo integraban, siempre documentamos una escala de jerarquía con el nombramiento de una embarcación capitana y otro almiranta entre todas las que componían

(23) AGI, Filipinas 50, N.51. Confirmación de encomienda de Balayan, etcétera. Manila, 3 de diciembre de 1655. Capturados por los barcos holandeses a la entrada de Ternate.

(24) AGI, Filipinas 8, R.2, N.22. Carta de Cerezo Salamanca sobre materias de guerra. Manila, 14 de agosto de 1638.

(25) AGI, Filipinas 49, N.61. Confirmación de encomienda de Viri, 9 de enero de 1645. En las instrucciones dadas por el capitán del Socorro, Andrés de Urbina, al cabo de la galera *N.ª Señora de la Encarnación*, Ginés de Rojas y Narváez, esperando que el enemigo les estuviese esperando a su llegada a Ternate, le ordena que, si así fuese, se situase detrás de los champanes para proteger la carga y, si fuera necesario, pelear aun a riesgo de irse a pique. (Iloilo, 29 noviembre de 1639.)

(26) Archivo Franciscano Ibero-Oriental (AFIO), Crónica, primera parte de la Santa Provincia de San Gregorio de Filipinas por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia. Año 1625, pp. 1230-1238.

(27) RAH, Fondo Jesuita, tomo 87. Carta Anual de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

la flota. Lógicamente, cuando la expedición era importante, estos cometidos recaían en los galeones de guerra. No obstante, cuando el Socorro era de poco fuste, los títulos de capitana y almiranta recaían entre los pataches. El capitán o cabo del Socorro, nombrado por el gobernador de Filipinas, era la máxima autoridad militar y política durante la travesía.

Instrucciones principales

Analizando diversas instrucciones que los gobernadores de Filipinas ordenaron a los cabos del Socorro en diferentes periodos de su vigencia, podemos ver que todas coinciden en el deber de cumplir con los siguientes preceptos:

- estaba prohibido jurar durante la travesía, y todos los tripulantes y pasajeros debían embarcar confesados y comulgados;
- no estaba permitida la presencia de mujeres a bordo, excepción hecha de las hijas y las mujeres de los destinados a los fuertes moluqueños, algo por lo demás muy infrecuente pues lo habitual era que los familiares aguardasen en Manila el fin del servicio, a causa de la dureza de la vida en aquellos;
- se intimaba a navegar lejos de la costa y a hacerlo siempre en conjunto siguiendo a la nao capitana (a su bandera durante el día y a su farol durante la noche);
- en las diversas instrucciones analizadas hemos detectado el establecimiento de diversas señales de alerta. Y así, si una embarcación tuviese algún escape de agua o sufriese la rotura de algún árbol o verga, la señal de socorro convenida consistía en amainar la vela de gavia durante un tiempo; si el problema se declaraba por la noche, la alerta era una señal de fuego (hecho por una mezcla de pólvora y vino blanco, dispuesta sobre una tabla para que fuera visible desde las otras embarcaciones) (28). En el Socorro de 1623 se acuerda que, ante cualquier imprevisto, la señal de alerta consista en el disparo de una pieza de artillería y la colocación de un gallardete en el tope del palo mayor. Si el percance ocurriese por la noche, se deberían disparar dos piezas y colocar un farol en la proa, para que pudiese ser visto por la capitana (29);
- una de las instrucciones más importantes era «tomar la señal». Antes de la partida se establecía un código de contraseñas, una para cada día de la semana, que solían estar asociadas a nombres de santos. Con este sistema de reconocimiento se quería evitar el peligro derivado de la eventual cercanía de naos enemigas y de la dificultad para distinguirlas,

(28) AGI, Filipinas 49, N.57. Confirmación de encomienda de Lapo, etcétera. Manila, 23 de septiembre de 1643.

(29) AGI, Filipinas 39, N.42. Petición de Alonso de Castañeda de confirmación de encomienda, 18 de julio de 1625.

ya que en algunas ocasiones los holandeses habían logrado capturar y reutilizar alguna nao española.

Peligros y amenazas del Socorro

El riesgo de naufragios

La navegación desde Cavite hasta las Molucas bordeando las islas Filipinas no era fácil. Pese a la larga distancia, muchos tramos de la ruta no discurrían por mar abierto y la flota debía lidiar con el riesgo que entrañaban los cercanos arrecifes de coral, los cuales, junto con las tormentas, provocaron un gran número de naufragios. Entre las instrucciones que debían seguir todas las naves de la flota estaba la de procurar alejarse de la costa, para evitar el riesgo de «tocar fondo» con la nave. El peligro era aún mayor en el viaje de ida, por la sobrecarga de muchas de las naves.

Rebeliones a bordo

La escasez de la población española en Filipinas provocó que en muchas ocasiones se hubiera de recurrir a los nativos de las zonas asiáticas para completar la tripulación de algunos barcos. Manila, como importante centro comercial, atrajo desde su fundación a muchos comerciantes chinos, que acabaron por constituir una población propia («el parían de Manila») y que pronto superaron en número a los propios españoles (30). En las flotas del Socorro también se integraron embarcaciones chinas, que las autoridades españolas contrataban para el transporte de las mercancías a las Molucas, algunas de las cuales protagonizaron intentos de rebelión. Así, por ejemplo, en 1622 la tripulación de un champán chino alquilado para llevar provisiones a Molucas acabó matando a los españoles que transportaba en el puerto de la Caldera de Mindanao (31), y en 1650, pasando por Zamboanga, los remeros chinos de una de las galeras del Socorro lograron hacerse con el control de la nave tras matar a sesenta españoles de la guarnición (32). Junto a las rebeliones chinas, también documentamos algún episodio de desertión, esta vez protagonizado por españoles; como en 1618, cuando doce integrantes de uno de los barcos, aprovechando la escala en Punta de Naro, lograron hacerse con el control de la nave y huir con la carga hacia la isla de Borneo (33), o en 1635, cuando uno de los champanes de la flota huyó a la India (34).

(30) ALVA, p. 34.

(31) SAN AGUSTÍN, p. 436.

(32) *Ibidem*, pp. 434-435.

(33) RAH, Fondo Jesuita, t. 84, ff.17-20.

(34) *Ibidem*, f. 17. Copia de una carta que un vecino de Manila escribió a un amigo suyo ausente. Manila, 15 junio 1636.

La llegada: la entrada en el canal Tidore-Ternate

Sin lugar a dudas constituía el momento más crítico de la travesía debido a la presencia de embarcaciones holandesas, naos de gran porte, apostadas a la entrada de Ternate, esperando aprehender alguna de las embarcaciones procedentes de Manila. La situación se complicaba por las características de la costa donde se localizaba la ciudad-fuerte de Nuestra Señora del Rosario, en la que la existencia de un arrecife de coral delimitaba una zona de escasa profundidad que impedía la llegada directa de naves de gran calado. Pese a que los españoles controlaban la costa suroeste de isla, en la que se disponía de hasta tres fuertes, Talangame, el principal y mejor puerto de la isla, no estaba bajo dominio de España, sino que quedaba cerca del puesto principal holandés de fuerte Malayo y era utilizado por la flota de las Provincias Unidas.

Los españoles contrarrestaron esta situación controlando el mejor puerto de la costa contraria, en la cercana isla de Tidore: Rume.

La pérdida de cualquiera de las embarcaciones a manos de los holandeses suponía una doble derrota, ya que los recursos destinados a fortalecer las posiciones españolas acababan sirviendo para reforzar el poder enemigo. Por eso, entre las indicaciones del Socorro se ordenaba que, ante una inminente captura, era preferible echar a pique la nave. Para superar el bloqueo holandés se dispusieron diversas tácticas de entrada. Muchas de ellas se decidían en el momento



Vista de Ternate desde Tidore, con la localización de los puertos principales y de algunos de los fuertes europeos

de la llegada, en función de la disposición de la flota enemiga. Generalmente la capitana, la nave de mayor porte y mejor artillería, solía ir al encuentro de la flota holandesa para que, mientras acaparaba la atención enemiga, el resto de la flota, de menor tamaño —como los champanes—, pudiese llegar al puerto de Nuestra Señora del Rosario y ponerse al abrigo de la artillería de la capital española. El uso de los puertos de Tidore, bajo control español —principalmente el de Rume, guardado por la artillería del fuerte de San Lucas—, era otra de las opciones. La dispersión de la flota, repartiendo las embarcaciones entre los diferentes puertos de las islas, era otra estrategia que dificultaba la captura enemiga. Asegurado lo transportado en el puerto del Rume, se podía ir llevando poco a poco, en embarcaciones menores y más difíciles de ser capturadas por los enemigos, a los almacenes de Nuestra Señora del Rosario.

Principales acontecimientos

La puesta en marcha y el gran Socorro de 1611

Tras la conquista de las Molucas en 1606, el gobernador de Filipinas, Pedro de Acuña, regresó a Manila dejando varios centenares de soldados españoles guarneciendo una serie de fuertes repartidos entre las diferentes islas del archipiélago. La legitimación jurídica de la conquista la suministró una cédula real de 29 octubre de 1607, por la cual se decretaba que todo el Maluco quedaba a disposición del gobernador de Filipinas y, por tanto, no de Portugal. Desde ese momento, las autoridades de Manila se vieron en la responsabilidad de ayudar al sostenimiento de dicho territorio. Y ya durante los primeros años, pese a la escasa organización, se consiguió fletar un Socorro anual salvando las dificultades encontradas (navegación peligrosa y ataques holandeses, especialmente en la entrada), que perdurarán a lo largo de las décadas posteriores.

El gobernador de Filipinas Juan de Silva, tras lograr la victoria sobre los holandeses en la batalla de Playa Honda (1610), decidió armar una gran escuadra hacia los Molucas. Exultante de optimismo tras conseguir romper el bloqueo holandés sobre la bahía de Manila, decidió emprender una gran expedición a las Molucas con el objetivo de expulsar a los holandeses del archipiélago. Para ello embarcó a casi 2.000 personas a bordo de 6 naos, 2 galeras, 8 fragatas y varios champanes (35). Su apresto no fue fácil, pues muchos habitantes de Manila, para evitar ser reclutados, intentaron huir de la ciudad. Para parar esta huida, el gobernador prohibió la salida de Manila a cualquier persona (español o mestizo) bajo pena de cuatro años de galeras en las Molucas, castigo extensible a cualquier persona que les escondiese (36). Aunque no se

(35) RAH, Fondo Jesuita, t. 87. Carta Anual de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús del año 1610. Manila, 13 junio 1611.

(36) AGI, Filipinas 41, N.3. Petición de Mateo de Arceo de confirmación de encomiendas. 12 de enero de 1635.

alcanzó el ambicioso objetivo de expulsar a los holandeses de las Molucas, si se consiguió conquistar las posiciones enemigas en la cercana isla de Halmahera —desde donde los rebeldes ternates hostigaban las posiciones españolas—, donde se construyeron una serie de fuertes españoles. El gobernador De Silva, pese a su éxito parcial, habiendo conocido en primera persona las dificultades de este territorio, siempre apostó fuerte por las Molucas, destinando buenos Socorros para contrarrestar la poderosa flota de 10 naves holandesas apostadas en estas islas (37). Los años posteriores siguieron siendo complicados. La tregua de los Doce Años, pese a conocerse por ambas partes, nunca se llegó a aplicar en las Molucas. Una de las mejores pruebas la documentamos en 1610, año en que una galera española logró capturar al barco holandés *Buenaventura* y apresar a Paulus Van Caerden, gobernador holandés de las Molucas («Pablo Blancaerden» en las fuentes españolas), junto a los 30 hombres que le acompañaban (38).

Década de 1620. La importancia de las galeras

A partir de 1620 se quiso reforzar la capacidad marítima española con el envío de dos galeras en la flota del Socorro. Pese a que en el propio viaje las dos galeras no evitaron la captura del patache *San Buenaventura* (que navegaba cerrando el Socorro) a la entrada de Ternate (39), sí que iban a ayudar a contrarrestar la superioridad de la flota enemiga en las Molucas. Y así, al año siguiente, la embestida de una galera, que había partido desde Tidore, logró liberar a una embarcación capturada por los holandeses y remolcarla hasta el fuerte de Nuestra Señora del Rosario (40). Al año siguiente, empero, una de las galeras fue capturada por un gran ataque ternate de 25 caracoas (embarcaciones locales de remo capaces de albergar hasta 100 tripulantes), las cuales apresaron a 130 integrantes —cuarenta de ellos españoles— que acabaron siendo enviados a Ambon y Banda (41). En 1623, en el curso de la llegada del nuevo gobernador, Pedro de Heredia, las dos galeras que integraban la flota vuelven a ser decisivas y, adelantándose al resto de la flota, logran romper el bloqueo holandés, compuesto por cuatro naves apostadas a la entrada de Ternate (42).

Las dos galeras que solían estar en las Molucas aportaban una importante ventaja táctica, aunque a costa de un gran sacrificio. El clima tropical de estas

(37) AGI, Filipinas 47, N.54. Confirmación de encomienda de Albay, etcétera, 5 de julio de 1623.

(38) VALENTÍN, p. 393.

(39) AFIO, Crónica, primera parte de la Santa Provincia de San Gregorio de Filipinas por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia. Año 1625, p. 1230.

(40) AGI, Filipinas 47, N.58. Confirmación de encomienda de San Salvador de Palo, etcétera, 11 de agosto de 1623.

(41) TIELE, 1886, p. 349.

(42) AFIO, Crónica, Primera parte de la Santa Provincia de San Gregorio de Filipinas, por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma provincia. Año 1625, p. 1359.

islas, la mala alimentación, los brotes de beriberi y el exceso de trabajo (en jornadas de día y noche) provocaban entre la llamada «chusma» —los presos y esclavos que debían empujar los remos— un gran número de bajas que los españoles trataban de reponer con la adquisición de esclavos en zonas cercanas, como la isla de Nueva Guinea. En 1623, a los seis meses de la llegada de las galeras, ya habían muerto 160 personas y cincuenta convalecían en el hospital (43). Con todo, seguían siendo vitales, como evidencia el hecho de que, en la llegada del Socorro de 1624, dos de los navíos fueron sorprendidos por una nao holandesa, y una de las galeras consiguiese llegar debajo de la artillería de la nao enemiga para salvar y remolcar al navío *Santo Tomás* hasta el puerto de Rume (44). No obstante, las galeras no eran imbatibles, y en 1627, la galera que salió a remolcar uno de los navíos del Socorro acabó varada en la costa, yéndose a pique (45). Durante los años posteriores una única galera debió defender al resto de las naves en las aguas moluqueñas.

Las grandes batallas navales de Ternate (1633-1642)

Tras varios años perdiendo embarcaciones ante los barcos holandeses apostados a la entrada de Ternate, el gobernador de Filipinas decidió en 1633 que, a partir de ese año, pasaran a integrar la flota dos galeones de guerra. Este hecho originó una serie de grandes batallas en las islas Molucas a la llegada del Socorro.

Un año antes, en 1632, ya documentamos la primera gran batalla. El cabo del Socorro Gerónimo Somonte, al mando de la nao capitana (el galeón *San Luis*), peleó a la entrada de Ternate contra dos naos holandesas —la almiranta española, el galeón *San Juan*, no pudo acudir en su ayuda por culpa de los vientos—. El largo combate, que comenzó a las ocho de la mañana y se prolongó hasta las cuatro de tarde, concluyó cuando un cañonazo de los españoles alcanzó un barril de pólvora enemigo, cuyo estallido arrancó parte de la popa a la mayor de las naos holandesas, obligándola a retirarse a Malayo tras perder 18 hombres y sufrir 14 quemados de gravedad (46). De parte española se registraron 22 muertos. Entre los heridos se hallaba el propio Somonte, alcanzado por el fuego de la artillería enemiga (47).

(43) *Ibidem*, p. 1371.

(44) AGI, Filipinas 48, N.77. Confirmación de encomienda de Sima, etcétera, 26 de octubre de 1633.

(45) AGI, Filipinas 30, N.12. Carta de Niño de Távora sobre la expedición a Isla Hermosa. Manila, 4 de agosto de 1628.

(46) AGI, Filipinas 49, N.32. Confirmación de encomienda de Meycauayan, 13 de mayo de 1639.

(47) AFIO, Crónica, Segunda parte de la santa Provincia de San Gregorio de Filipinas que contiene cuatro estados: el primero de la Orden, el segundo seglar, el tercero de la Iglesia de Japón y el cuarto de las fuerzas de Terrenate en Maluco desde el año 1624 por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia, cap. 15. p. 165.

El año siguiente, Pedro de Almonte y Verástegui, al mando del galeón *Santa María Magdalena*, también se enfrentó a los barcos holandeses, que se habían adelantado esperando la entrada del Socorro más arriba de lo usual (48). De Almonte logró salvar el bloqueo y llevar la ayuda a los fuertes de las Molucas (49).

Gerónimo Somonte también se halló al frente del Socorro del año siguiente (1634). La flota estuvo integrada por dos galeones (la almiranta, *Santa María Magdalena*, y la capitana, *San Juan Bautista*) y un patache (50), armados con 24, 22 y 4 piezas de artillería respectivamente (51). Al igual que en años anteriores, se produjo un enfrentamiento, en el que el galeón *San Juan Bautista* peleó contra una nao holandesa, esta vez frente a la costa de Halmahera, en el acceso contrario al tradicional (52). El combate terminó con la retirada del barco holandés tras una larga batalla que se saldó con treinta muertos holandeses y trece españoles (53).

La batalla más importante aconteció en 1636, cuando los dos galeones de guerra españoles (la capitana, *Nuestra Señora de la Limpia*, y la almiranta, *San Luis*, que integraban el Socorro junto a un patache y dos champanes más) se enfrentaron a dos naos holandesas a la entrada de Ternate (54). La almiranta española, merced a una gran maniobra estratégica, acorraló a los holandeses frente al Malayo y consiguió descargar toda su artillería sobre las naos y la fortaleza enemigas, llegando incluso a derribar la casa del gobernador (55). Fue una victoria de gran prestigio que sirvió para fortalecer la imagen de España frente a los poderes locales, circunstancia importante por cuanto coadyuvaba a impedir las rebeliones locales. Los ecos del éxito llegaron

(48) TIELE, 1890, p. 258.

(49) RAH, Fondo Jesuita, t. 156. Relación de méritos del general Pedro de Almonte y Verastegui.

(50) AGI, Contaduría 1214, f. 550. Caja de Filipinas, Cuentas de Real Hacienda.

(51) AFIO, Crónica, Segunda parte de la santa Provincia de San Gregorio de Filipinas que contiene cuatro estados: el primero de la Orden, el segundo seglar, el tercero de la Iglesia de Japón y el cuarto de las fuerzas de Terrenate en Maluco desde el año 1624 por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia, cap. 15. p. 165.

(52) AGI, Filipinas 50, N.11. Confirmación de encomienda de Cuyo, 1 de mayo de 1649.

(53) AFIO, Crónica, Segunda parte de la santa Provincia de San Gregorio de Filipinas que contiene cuatro estados: el primero de la Orden, el segundo seglar, el tercero de la Iglesia de Japón y el cuarto de las fuerzas de Terrenate en Maluco desde el año 1624 por fray Antonio de la Llave, cronista de la misma Provincia, cap. 15, p. 165.

(54) Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones 34, N.24. Cavite, 10 de julio de 1636. La capitana peleó contra dos naos holandesas. El general Gerónimo Somonte, que resultó herido en la cadera perdiendo mucha carne, se quejaba de que los navíos holandeses tenían ventaja al ser muy ligeros, frente a la lentitud de los españoles, muy lentos al tener que llevar mucha carga entre maderas y mantenimientos (10.000 fanegas de arroz para el sustento de un año, 5.000 tinajas de carne, vino y otras legumbres y otras 15.000 tejas), que hace que los holandeses se escapasen. Antes de volver a Manila los dos galeones estuvieron 24 horas a una legua del puerto de malayo, pero los holandeses no aceptaron entablar combate, volviendo a Manila al mando del general Andrés Cotillo y Gerónimo Somonte.

(55) AGI, Indiferente 113, N.50. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río, 20 mayo de 1648.



Vista de Tidore desde Ternate (por Fabio Achilli, <https://www.flickr.com/photos/travelourplanet/15012618807>)

hasta Manila, donde por orden del gobernador se celebró con una gran procesión (56).

El Socorro de 1637 fue el del contrataque español. Las dos naos holandesas que aguardaban su llegada, viendo la magnitud de la flota —integrada por dos galeones, un patache, varios champanes y una galera de escolta—, rehusaron atacar y regularon hasta situarse cerca de su fuerte Malayo. Los españoles, una vez asegurada y descargada la mercancía, fueron en su búsqueda con el objetivo de abordar a alguna de las embarcaciones. Tras no conseguirlo, decidieron ir contra el Malayo, descargando un fuego de artillería durante varias horas que provocó grandes destrozos en las murallas del principal fuerte holandés de las Molucas (57).

El combate de mayor duración lo documentamos años más tarde, en 1642, cuando el general Pedro Fernández del Río, a bordo de la capitana del Socorro,

(56) AGI, Filipinas 27, N.216, f. 1173. Carta del Cabildo secular de Manila sobre varios asuntos. Manila, 14 de julio 1636.

(57) AGI, Filipinas 42, N.6. Petición de Martín Ruiz de Salazar de confirmación de encomienda, 26 de agosto de 1643.

ro, el galeón *San Juan Bautista*, se enfrentó a una nave holandesa que llevaba varios días esperando su llegada 20 leguas al norte de Ternate. El enfrentamiento entre ambos barcos se prolongó durante dos días, tiempo durante el cual se efectuaron hasta tres embestidas (58). La táctica española estaba clara: entretener a la principal nao enemiga, para de este modo permitir la entrada de la almiranta y del resto del Socorro. Estaba en juego asegurar la llegada de los sueldos de los soldados destinados en las Molucas —más de 20.000 pesos, que servirían para abonar parte de sus pagas— (59). Tras un primer ataque que no resultó decisivo, a las 16.00 se inició otro que no terminaría hasta las 21.00. Tras el cese de las hostilidades, los españoles encendieron un farol para demostrar que no querían retirarse y rehusar el combate. Ambos galeones, navegando juntos durante toda la noche, volvieron a entablar combate al amanecer. El tercer y último enfrentamiento terminó por la tarde, cuando la nao holandesa, tras sufrir más de 60 bajas y obligada por una gran pérdida de agua, tuvo que retirarse, siendo perseguida por la española, que acabó tomando puerto en Rume, en la isla de Tidore. La nao enemiga, con grandes daños, logró finalmente llegar al fuerte Malayo (60).

La escasez de Nueva España (1645-1648)

La época de grandes Socorros mandados por inmensos galeones de guerra había llegado a su fin. La gran escasez de recursos en Filipinas, propiciada por la ausencia de los galeones de Acapulco, se tradujo en Socorros muy escasos, integrados por naves de carga y con apenas escolta. En 1645, el Socorro estuvo compuesto exclusivamente por champanes y pequeños barcos sin la compañía de ningún galeón (61). Esta ausencia se trató de compensar con una galera fija en las Molucas, siempre alerta para escoltar la llegada de la flota (62). Al año siguiente, ante la escasez de Manila, el envío del Socorro se tuvo que gestionar directamente desde la villa de Arévalo. La falta de ayuda de Nueva España —en 1647 no llegó a Manila ningún galeón procedente de Acapulco (63)—, sumada a la presencia de barcos holandeses en los alrededores de la bahía de Manila —en los años 1646 (64) y 1647, con un fallido

(58) AGI, Filipinas 52, N.5. Confirmación de encomienda de Cuyo. Manila, 13 de noviembre de 1666.

(59) AGI, Contaduría 1221, f. 336. Caja de Filipinas, Cuentas.

(60) AGI, Indiferente 113, N.50. MÉRITOS: Pedro Fernández del Río, 20 de mayo de 1648.

(61) AGI, Filipinas 22, R.1, N.1. Libro de cartas de la Audiencia de Manila.

(62) AGI, Filipinas 50, N.40. Confirmación de encomienda de Bagatayan, etcétera, 9 de octubre de 1653.

(63) BORÁU MATEO.

(64) SPATE, p. 55. Durante 1646, una flota de 18 barcos (divididos en dos escuadras) navegaba por aguas filipinas. La defensa española solo consistía en dos galeones. La meritoria defensa de estos galeones ante la superioridad holandesa es el origen de las celebraciones de la «Naval de Manila».

intento de conquista de Cavite (65)—, se tradujo en los peores años de la historia del Socorro, durante los cuales, si bien se lograron enviar pequeñas embarcaciones, estas apenas mitigaron la gran escasez que padecían las Molucas. Los españoles pudieron subsistir gracias a la ayuda del sultanato de Macasar. El gobernador Diego Fajardo contabilizó en 16.000 pesos la deuda adquirida con Macasar por la compra de bastimentos y municiones (66).

La paz de Münster y el cambio de enemigos

En los años 1649 y 1650, los galeones volvieron a visitar las Molucas. La paz de Münster tardó en llegar a estas islas, y en 1649 el galeón *Nuestra Señora de la Concepción* logró tomar puerto en Rume, asegurando de este modo la tan demandada ayuda a los fuertes (67). En 1650, tras un combate de más de cuatro horas, el Socorro (también con galeones), al mando del nuevo gobernador de las Molucas, Francisco de Esteybar, logró romper el bloqueo de dos naos holandesas a la entrada de Ternate (68). Será el último gran combate entre los tradicionales enemigos europeos en las aguas de las Molucas. Aunque con retraso (casi tres años después de su firma en Europa), la paz de Münster se acabó imponiendo. En 1651 registramos el último galeón de guerra que formó parte de la flota: el *Nuestra Señora del Rosario*, el cual, saliendo el 31 de diciembre de 1650 de Manila, regresó el 4 de julio de 1651 (69), cerrando la etapa de los galeones del socorro del Maluco. Aunque sirvieron para poder oponerse a la flota holandesa y permitieron la defensa de las Molucas hasta la firma de paz de Westfalia, muchas eran las personas en Manila que criticaron su participación, aduciendo que destinándolos a Ternate se descuidaba y ponía en peligro la defensa de Filipinas, especialmente de la bahía manileña y del comercio con la Nueva España (70).

A partir del reconocimiento de la paz hispanoholandesa, las flotas estuvieron integradas por champanes y pataches de carga, acompañados de una pequeña escolta militar. El oidor de la Audiencia, el licenciado Salvador Gómez de Espinosa, a 20 de noviembre de 1653 explica la nueva situación de los Socorros tras el reconocimiento de la paz:

(65) BLUMENTRITT, p. 55.

(66) AGI, Filipinas 9, R.1, N.13. Carta de Diego Fajardo sobre temas de gobierno. Manila, 4 de agosto de 1650.

(67) AGI, Filipinas 51, N.165. Confirmación de encomienda de Caraga, etcétera, 19 de junio de 1659.

(68) *Ibidem*, N.14. Confirmación de encomienda de Abucay, etcétera, 17 de diciembre de 1661.

(69) AGI, Filipinas 54, N.9. Confirmación de encomienda de Abucay, etcétera, 12 de mayo de 1676.

(70) BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL: *Relación destas islas Filipinas dividida en tres partes y un Discurso político de las Malucas. Al Ilmo. señor don Sabiniano Manrique de Lara*. Francisco Combés, Manila, 1654.

«los socorros de Terrenate que en el tiempo de la guerra con el Holandés no se podían enviar sino con refuerzos de armadas, en este de paz se conducen en cualesquiera bajeles, como son los champanes y en toda la Monarquía se goza de esta seguridad pues sus mayores corsarios eran los holandeses de quienes se ven hoy libres» (71).

Aunque el peligro disminuyó, no desapareció del todo, ya que las embarcaciones españolas seguían expuestas al riesgo de ataques, ahora procedentes de los pueblos locales (ternates, mindanaos y camucones). Así las cosas, en 1658, ante la persistencia de tales ataques, el gobernador de Filipinas, Sabiano Manrique de Lara, ordenó que el Socorro dejase de estar integrado exclusivamente por naos de carga (72).

El 11 de diciembre de 1662 partió del puerto de Cavite el último socorro del Maluco, con el objetivo de retirar las fuerzas españolas del archipiélago (73). La amenaza del pirata chino Koxinga, y el temor a una invasión de Manila, fue la excusa perfecta para que el gobernador Manrique de Lara ordenase el desmantelamiento de los fuertes de las Molucas y la evacuación de población española allí presente, librando definitivamente a la hacienda de Filipinas de su costoso mantenimiento.

Conclusión

Al igual que el galeón de Manila hizo posible el mantenimiento del dominio español sobre Filipinas, el socorro del Maluco (o socorro de Ternate) permitió el control español sobre las islas Molucas. Durante las casi seis décadas que duró la presencia española en estas islas, desde la expedición de conquista de Pedro de Acuña, de 1606, hasta la última partida de 1662, siempre hubo una flota que desde Filipinas navegó hacia las Molucas para dotar de los recursos necesarios para su defensa a la por entonces frontera meridional del imperio español en Asia. Esta ayuda fue vital para la conservación de unos fuertes que, pese a su alto coste de mantenimiento —a efectos tanto económico como humanos—, tuvieron una gran importancia estratégica, al conformar una primera barrera de contención ante la agresiva expansión colonial holandesa, protegiendo y evitando la llegada de más barcos holandeses a las islas Filipinas. La buena organización de esta flota permitió superar las grandes dificultades a las que se debía enfrentar en cada viaje,

(71) Archivo de la Provincia del Santo Rosario de Ávila, Documentación Diversa 4, f. 283. Parecer del Licenciado D. Salvador Gómez de Espinosa, del Consejo de Su Majestad, sobre tomar resolución en las novedades que ha introducido Cachil Zayde, Rey de Tidore, auxiliando a los rebeldes del rey de Terrenate. Manila, 1654.

(72) AGI, Filipinas 52, N.3. Confirmación de encomienda de Bacnotan, etcétera, 9 de octubre de 1666.

(73) AGI, Filipinas 53, N.2. Confirmación de encomienda de Majayjay, etcétera, 13 de noviembre de 1666.

convirtiéndola en uno de los ejes logísticos de la soberanía española en Asia, al posibilitar que parte de los recursos enviados desde Nueva España acabaran llegando a los fuertes de las islas Molucas.

Bibliografía

- ALVA, Inmaculada: *La vida municipal en Manila, siglos XVI-XVII*. Universidad de Córdoba, 1997.
- ANDAYA, Leonard Y.: *The World of Malucco. Eastern Indonesia in the Modern Period*. University of Hawaii Press, Honolulu, 1993.
- BARTOLOMÉ DE ARGESOLA, Leonardo: *Conquista de las islas Molucas*. Ediciones Polifemo, Madrid, 2009.
- BLUMENTRITT, Ferdinand: *Filipinas: ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII. Bosquejo histórico*. Impr. de Fortanet, Madrid, 1882.
- BORÁU MATEO, José Eugenio: «The arrival of the Spanish galleons in Manila from the Pacific Ocean and their departure along the Kuroshio stream (16th and 17th centuries)», en *Journal of Geographical Research*, t. MMVII, núm. 47, pp. 17-38.
- JACOBS, Hubert: *The Jesuit Makasar Documents, 1615-1682*. Jesuit Historical Institute, Roma, 1988.
- MORGA, Antonio de: *Sucesos de las Islas Filipinas*. Librería de Garnier Hermanos, París, 1890.
- SAN AGUSTÍN, Gaspar de: *Conquistas de las islas Filipinas: la temporal, por las armas del señor don Phelipe Segundo el Prudente; y la espiritual, por los religiosos del orden de nuestro padre San Augustin (sic): fundación, y progresos de su provincia del santísimo nombre de Jesus (sic), Parte Segunda*. Imprenta de Rviz de Mvrga, Madrid, 1698.
- SPATE, Oskar H.K.: *The Pacific since Magellan*. Vol. II: *Monopolist and Freebooters*. Australian National University Press, Canberra, 1983.
- TIELE, Pieter Anton: *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen Archipel, Eerste Deel*. Martinus Nijhoff's-Gravenhage, 1886.
- : *Bouwstoffen voor de geschiedenis der Nederlanders in den Maleischen Archipel, Tweede Deel*. Martinus Nijhoff's-Gravenhage, 1890.
- VALENTIJN, François: *Oud en nieuw Oost-Indiën. Eerste Deel*, Ed. S. Keijzer's-Gravenhage, 1856 (ed. orig., 1724).